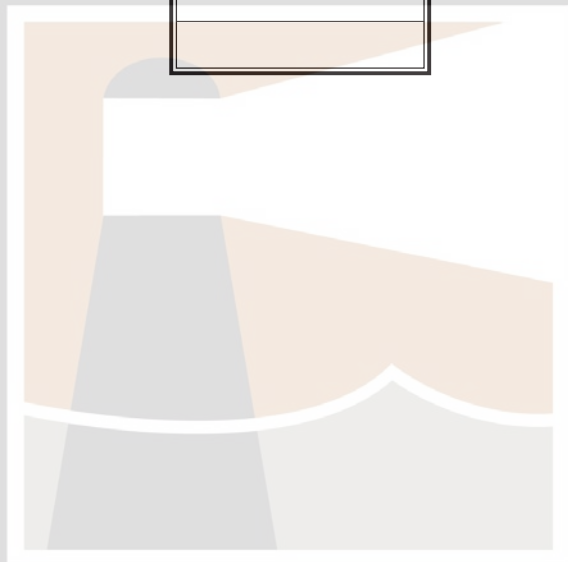




EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL

Contracorrientes es una colección de ensayos clásicos o que creemos lo serán. El paso del tiempo demostró que sobreviven y resulta indispensable reeditarlos, o les sospechamos esa compleja potencia. La colección rescata y descubre ensayos que susurran inteligibilidad, explican nuestro mundo y provocan reacciones controversiales en jóvenes generaciones que los sumarán críticamente a su perspectiva. Incluye tanto libros que nos perturban como textos que admiramos. Aproximaciones que pensamos, pero no sabíamos enunciar con precisión y fundamento, capaces de hacernos repasar valoraciones cristalizadas. Esa es la idea fuerza: publicar libros que nos permitan reconsiderar la vida. Estimular el movimiento imprescindible de las ***Contracorrientes***.

—ALEJANDRO HOROWICZ



FRANK GARCÍA HERNÁNDEZ

Cuba: una historia crítica (1959-2025)

65 años de revolución y contrarrevolución

Prólogo de Alejandro Horowicz

MAREA
EDITORIAL



García Hernández, Frank

Cuba una historia crítica 1959-2025 : 65 años de revolución y contrarrevolución /

Frank García Hernández. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2025.

336 p. ; 23 x 16 cm. - (Contracorrientes / Alejandro Horowicz ; 3)

ISBN 978-987-823-094-8

1. Historia. 2. Cuba. 3. Análisis Político. I. Título.

CDD 972.91

Dirección editorial: Constanza Brunet

Edición: Constanza Brunet y Florencia N. Acher Lanzillotta

Comunicación: Verónica Abdala

Asistencia editorial: Julieta Rojas

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Diagramación: Claudia Arce

Corrección: Silvia Moro

Fotografías de tapa: Riuma72

© 2025 Frank García Hernández

© 2025 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar | www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-094-8

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



Primera parte

**Revoluciones
(1959-1971)**

MAREA
EDITORIAL

I

La caída de la dictadura o el peculiar regreso de la democracia (tres presidentes, cuatro ejércitos y un intento de suicidio)

De cierta manera, el día que triunfó la Revolución –1.º de enero de 1959– Cuba tuvo tres presidentes. Al huir el dictador Fulgencio Batista en la madrugada del 1.º de enero, Fidel Castro, comandando el Ejército Rebelde, tomó la segunda ciudad de importancia del país –Santiago de Cuba–, nombrándola capital provisional y estableciendo en ella como presidente al abogado Manuel Urrutia Lleó.

Mientras tanto, en La Habana, en un último intento por salvar al régimen militar, el general Eulogio Cantillo constituyó lo que fue un efímero y débil gobierno, colocando como presidente al magistrado Carlos Manuel Piedra –gobierno que no sobrevivió al 1.º de enero–.

El otro presidente que tuvo Cuba aquel histórico 1.º de enero fue Carlos Prío Socarrás quien –sin concluir su mandato y faltando solo tres meses para las elecciones generales– había sido depuesto el 10 de marzo de 1952 por el general Batista. Una vez Prío Socarrás supo la noticia de la caída del dictador, el mismo 1.º de enero viajó a Cuba desde Estados Unidos –donde se encontraba exiliado–. Prío Socarrás era el presidente constitucionalmente electo y, en consecuencia, debía concluir su mandato.

Es decir, el 1.º de enero de 1959 Cuba se encontraba con tres presidentes: el presidente que encabezaba el gobierno provisional revolucionario; el designado por los generales que intentaban dar cierta legalidad a un posible nuevo régimen cívico-militar y el presidente constitucional que había visto interrumpido su mandato por el golpe de Estado.

En cambio, Fidel Castro solo ocupaba el cargo de Delegado del presidente al frente del Ejército Rebelde; un puesto similar al de jefe de las fuerzas armadas y solicitado por el propio Fidel Castro en diciembre de 1958, durante las reuniones donde se irían conformando el ya posible gobierno provisional revolucionario.

Para derrocar al gobierno de Cantillo, el mismo 1.º de enero Fidel Castro convocó a una huelga general, ordenando además que las columnas del Ejército Rebelde continuaran los combates. Días atrás Fidel Castro y el general Cantillo habían acordado a espaldas del dictador Batista que, ante la ya casi inmediata caída del régimen militar, los restos del Ejército oficial no impedirían la entrada de las guerrillas a La Habana. Sin embargo, rompiendo con lo pactado y de manera inconsulta, Cantillo intentó establecer su propio gobierno sin darles participación a las fuerzas revolucionarias. La huelga general convocada por el Movimiento 26 de Julio y la explosión popular espontánea provocada por la huida de Batista hizo que el gobierno ficticio presidido por el magistrado Piedra durara unas pocas horas.

Por su parte, Prío Socarrás, si bien hubiera podido exigir al gobierno provisional revolucionario que lo restituyera para concluir su mandato, sacó a relucir su habilidad política. El depuesto mandatario prefirió colocarse a un lado y saludar la revolución triunfante. Tanto fue así que el 8 de enero Prío Socarrás publicó un emotivo comunicado donde calificaba a Fidel Castro como el “jefe de la Revolución que nos ha devuelto la libertad a todos”.¹ Pero, eso sí, estuvo lo suficientemente presente como para que varios de sus ex ministros, altos funcionarios de su gobierno o representantes de su partido ocuparan importantes carteras en el nuevo gobierno. Prío Socarrás sabía que oponerse a la legitimidad popular ganada por Fidel Castro era un suicidio político. Además, ya en 1958 el Movimiento 26 de Julio y la mayoría de las organizaciones antibatistianas –salvo el DR-13²– habían pactado que Urrutia sería el presidente del gobierno provisional, propuesta también

¹ Carlos Prío Socarrás: “Exhorta el Dr. Prío Socarrás a honrar hoy a Fidel Castro”, *Diario de La Marina*, La Habana, 127(6), 8.1.1959.

² José Busch y Reinaldo Suárez: *Gobierno revolucionario cubano. Primeros pasos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2024, p. 47.

aprobada por Prío Socarrás. Si bien el ex presidente seguía controlando el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y dirigía su ala armada –la Organización Auténtica–, prefirió jugar a las viejas tácticas políticas. Intuía que, con sus hombres en el gobierno, más con el derechista Urrutia como presidente, el autenticismo volvería a ocupar el papel central que tuvo entre 1944 y 1952. Pero sobre todo, Prío Socarrás apostaba³ a que cuando se realizaran las elecciones su partido pudiera regresar al poder. De todas maneras, cuando Batista lo derrocó, a Prío Socarrás solo le faltaban tres meses para concluir su mandato.

Prío Socarrás había llegado a Cuba presentándose como una figura quien, si bien “no quería” aspirar a la presidencia, sí pretendía ser una personalidad política influyente, aunque fuera sin formar parte del Gobierno. Como ejemplo de ello, el depuesto presidente ayudaría⁴ a solucionar una peligrosa situación que tuvo lugar en los primeros días de la Revolución. Prío Socarrás actuó como mediador cuando la segunda guerrilla de importancia –Directorio Revolucionario 13 de Marzo– tomó el Palacio Presidencial, impidiendo así que el Ejército Rebelde –brazo armado del M-26– entrara a la sede del ejecutivo. El DR-13 no solo se limitó a copar militarmente el Palacio Presidencial: sus tropas también tomaron la Universidad de La Habana, ubicada en el céntrico barrio de El Vedado, estableciendo allí su cuartel general hasta el 11 de enero.

Aunque el DR-13 intentó darle un contenido de simbolismo épico al copamiento de estas plazas –partiendo de que el Directorio Revolucionario se fundó en la Universidad de La Habana y su primera y más épica acción armada fue el asalto al Palacio Presidencial–, lo cierto es que había detrás una intención mucho más práctica. Con la ocupación del Palacio Presidencial y la Universidad de La Habana, el DR-13 pensó que el Movimiento 26 de Julio no iba a poder dejarlos fuera del Gobierno. Incluso, el DR-13 había hecho saber que no abandonaría el Palacio Presidencial hasta hablar con el presidente provisional, Manuel

³ Carlos Prío Socarrás: “No tengo aspiraciones personales”, *Bohemia*, La Habana, 51(2), 11.1.1959.

⁴ Lisandro Otero: “La entrada del presidente Urrutia en palacio”, *Bohemia*, 51(2), La Habana, 1.11.1959.

Urrutia. Evidentemente, en esta elección de interlocutor, el DR-13 tuvo muy en cuenta que Urrutia no formaba parte de ninguna organización.

Sin embargo, la tensión creció cuando el comandante del Ejército Rebelde, Camilo Cienfuegos –quien había sido designado por Fidel Castro para controlar La Habana mientras él llegaba a la capital cubana–, decretó el 3 de enero la Ley Marcial como respuesta a las acciones del DR-13. Días después, la popular revista *Bohemia* describía los sucesos: “[...] las estaciones de televisión y radio advertían que no podía circularse por las calles después de las nueve de la noche y la ciudadanía alarmada ante la Ley Marcial desaparecía dejando la capital desierta”.⁵

Ante la crispación de tensiones, el máximo líder del DR-13, Faure Chaumont, en un comunicado emitido el 4 de enero, declaró que la ocupación de la Universidad de La Habana y el Palacio Presidencial se realizaba para evitar “el copo de todas las posiciones civiles [y] [...] militares por un solo movimiento político y revolucionario”,⁶ es decir, el Movimiento 26 de Julio. En consecuencia, Chaumont exigía que el nuevo ejército nacional fuera designado por el gobierno escogido después de realizadas las primeras elecciones –nótese que ninguna organización ponía en duda la celebración de comicios generales–. Refiriéndose a que el Ejército Rebelde era el brazo armado del M-26, Chaumont alertaba sobre lo perjudicial que sería sustituir “un ejército profesional por un ejército político”.⁷ Haciendo una alusión indirecta a la masividad del M-26, el DR-13 insistía en que no importaba lo “mayoritario” de una organización en la Revolución; según Chaumont, lo que debía prevalecer era una distribución equitativa del poder. Al parecer, el DR-13 no esperaba una respuesta tan radical por parte del Ejército Rebelde y criticó también el establecimiento de la Ley Marcial.

Finalmente, tras la negociación con antiguos dirigentes políticos –dos de los cuales ocupaban ministerios en el nuevo Gobierno y uno de ellos, Roberto Agramonte, había sido un prestigioso profesor universitario–, más varias llamadas telefónicas del ex presidente

⁵ Ib.

⁶ “Rindió tributo a los caídos F. Chaumont”, *Diario de La Marina*, La Habana, 127(s.n.), 6.1.1959.

⁷ Ib.

Prío Socarrás, en la tarde del 5 de enero el presidente Urrutia arribó al Palacio Presidencial reuniéndose con la dirección del DR-13. Al finalizar la reunión, Urrutia declaraba al *Diario de La Marina*: “No hay fricciones en la revolución”,⁸ y daba la orden de levantar el toque de queda. Parecía concluir así la grave tensión que pudo haber derivado en un enfrentamiento armado entre las dos principales fuerzas revolucionarias del momento.

Sin embargo, ante el hecho de que ninguno de sus dirigentes había sido designado para ser parte del nuevo gobierno –y previendo la entrada de Fidel Castro a La Habana con un importante número de efectivos del Ejército Rebelde–, el Directorio Revolucionario tomó la errada decisión de ocupar el armamento de la Base Militar de San Antonio de los Baños. El DR-13 trasladó el cargamento de armas a la Universidad de La Habana y continuó ocupando esa plaza estratégica a modo de cuartel general. Todavía hoy resulta asombroso que no generara un choque armado: la base militar ya se encontraba bajo el control del Ejército Rebelde.

Fidel Castro finalmente entró a La Habana el 8 de enero encabezando una caravana militar con la cual había recorrido la mayor parte del país, dando discursos en las principales ciudades, siendo acogido en cada parada por miles de personas. El recibimiento, de una masividad nunca vista en Cuba, concluyó en el cuartel Columbia –el primero de importancia a nivel nacional–, donde Fidel Castro dio su primer discurso en La Habana como líder de la revolución triunfante.

Al día siguiente, Fidel Castro esclarecería que el DR-13 fue quien sustrajo las armas. Refiriéndose a que Chaumont hablaba de la existencia de dos ejércitos –el DR-13 y el Ejército Rebelde–, Fidel Castro respondía que, siguiendo esa lógica, existían cuatro ejércitos: “El Segundo Frente Nacional del Escambray tenía tropas [...], más numerosas que las del señor Chomón [sic] [...]. Pero ya había otro ejército. También estaba la Organización Auténtica [...]. Entonces ya era la tesis de los cuatro

⁸ Walfredo Piñeda: “Mi gobierno será básicamente nacionalista. Queremos elevar el nivel de vida de los obreros”, *Diario de La Marina*, La Habana, 127(s.n.), 6.1.1959.

ejércitos [...]”.⁹ El 10 de enero el comandante Camilo Cienfuegos explicaría a la prensa que, para tomar el armamento, miembros del DR-13 habían forzado al teniente del Ejército Rebelde Aquiles Chinae, quien estaba al frente de la base militar de San Antonio. Camilo agregaba: “el teniente Chinae tiene instrucciones [...] de recuperar las armas sustraídas [...] Para ello, va a entrevistarse, él solo, sin ninguna escolta, con el comandante Chaumont [...]”.¹⁰

A las 24 horas –11 de enero–, el Directorio Revolucionario entregaba al Ejército Rebelde cuatro camiones llenos de armas. A continuación, Faure Chaumont y Rolando Cubela –número dos del Directorio Revolucionario– se entrevistarían con Fidel Castro en la misma Universidad de La Habana. Al concluir la reunión, Chaumont y Cubela dirían al *Diario de la Marina* que el DR-13 desmovilizaba “su ejército, entregando las armas y aceptando inclusive la realidad”¹¹ de que “el actual gobierno sea del Movimiento Revolucionario 26 de Julio”.¹²

El teniente Aquiles Chinae, en un acto dramático, intentaba suicidarse de un tiro en el pecho. En la cama del hospital, Chinae le diría a un Fidel consternado: “No podía soportar tanto peso”.¹³ La imagen de Chinae acostado en una camilla y Fidel Castro de pie, intentando hablar con él, sería reproducida por la popular revista *Bohemia*.¹⁴ Como dijera Trotski veinte años atrás: “La revolución es una devoradora de energías individuales y colectivas: los nervios no la resisten [...]”.¹⁵

⁹ Fidel Castro: “Comparecencia del doctor Fidel Castro Ruz, Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, y Primer Ministro de Gobierno Revolucionario, en el programa ‘Ante la Prensa’, el 9 de enero de 1959, ‘Año de la Liberación’”, *Fidel, soldado de las ideas*. Disponible en fidelcastro.cu Consultada el 17 de mayo de 2024.

¹⁰ José Ignacio Solís: “No hay comunismo en las fuerzas revolucionarias”, *Diario de La Marina*, La Habana, 127(8), 10.1.1959.

¹¹ José López: “Pone el DR a disposición del Alma Máter lo que ocupaba”, *Diario de La Marina*, La Habana, 122(9), 11.1.1959.

¹² Ib.

¹³ Armando Aguilera: “¡Creo en ti, Fidel: creo en la revolución!”, *Bohemia*, La Habana, 51(3), 25.1.1959.

¹⁴ Ib.

¹⁵ León Trotski: *La revolución traicionada*, Buenos Aires, El viejo fantasma, 2017, p. 92.

II

El gobierno conservador revolucionario

*El Gobierno Provisional parece libre de manchas comunistas.*¹⁶

JOHN FOSTER DULLES, Memorando del secretario de Estado al presidente de Estados Unidos analizando el gobierno revolucionario cubano, 7 de enero de 1959

Visto desde hoy, si el primer gobierno provisional fue revolucionario, lo era por el escenario en que había nacido y no tanto por quienes lo componían. El presidente, el primer ministro y siete ministros eran abiertamente anticomunistas. De ellos, casi todos estaban ligados a los partidos de la burguesía cubana.

El primer ministro, José Miró Cardona –propuesto por Fidel Castro para lograr una mayor conciliación con la burguesía cubana–, había sido el abogado defensor del policía que asesinó por la espalda al dirigente sindical comunista Jesús Menéndez. Para mayor muestra de su conservadurismo, cuando Miró Cardona asumió el cargo asistieron¹⁷ altos jefes de la Iglesia Católica, un representante de la Orden de los Caballeros de Colón y el presidente de la Juventud Masculina de la Acción Católica Cubana. Por su parte, Manuel Urrutia –el presidente–, incluso cuando todavía encabezaba el gobierno provisional revolucionario en el exilio, se declaraba abiertamente anticomunista.

¹⁶ John Dulles: *Memorando del Secretario de Estado al Presidente*, Oficina del Historiador del Departamento de Estado de Estados Unidos de América, 7.1.1959. Disponible en history.state.gov Consultada el 16 de mayo de 2024.

¹⁷ “Estos deben ser días de cordura y responsabilidad”, *Diario de La Marina*, La Habana, 127(4), 8.1.1959.

Índice

Prólogo , de Alejandro Horowicz	9
Primera parte. Revoluciones (1959-1971)	13
I. La caída de la dictadura o el peculiar regreso de la democracia (tres presidentes, cuatro ejércitos y un intento de suicidio)	15
II. El gobierno conservador revolucionario	21
III. Fidel Castro: "No soy comunista"	27
IV. La revolución restauradora cubana y el ciudadano José Martí en el comandante Fidel Castro	31
V. Los partidos en los inicios de la Revolución cubana	37
VI. Una revolución constitucionalista sin elecciones, ni parlamento. Interregno Hannah Arendt, Rosa Luxemburgo mediante	44
VII. La revolución cautelosa y la preocupante Reforma Agraria	51
VIII. La última cena: la derecha sale del Gobierno	55
IX. La dictadura democrática de la Revolución cubana, Lenin y Trotsky	64
X. El nuevo curso de la Revolución cubana: rumbo al socialismo, el partido único y qué hacer con la pequeña burguesía	71

XI.	El discurso silenciado de Fidel Castro: la autocrítica por no haber sido comunista.....	80
XII.	La frágil unidad de la Revolución y las cabezas decapitadas del estalinismo en Cuba	86
XIII.	El Partido Unido de la Revolución Socialista: fechas que no existen	90
XIV.	La irreverente fundación del nuevo Partido Comunista de Cuba	94
XV.	El Che entre Stalin, Mao y los trotskistas	98
XVI.	La herética alerta del Che Guevara: la Unión Soviética “está regresando al capitalismo” (y el responsable pudo ser Lenin)	115
XVII.	La última conspiración de los estalinistas cubanos contra Fidel Castro	119
XVIII.	El 1968 cubano: tres Fidel en un solo año	126

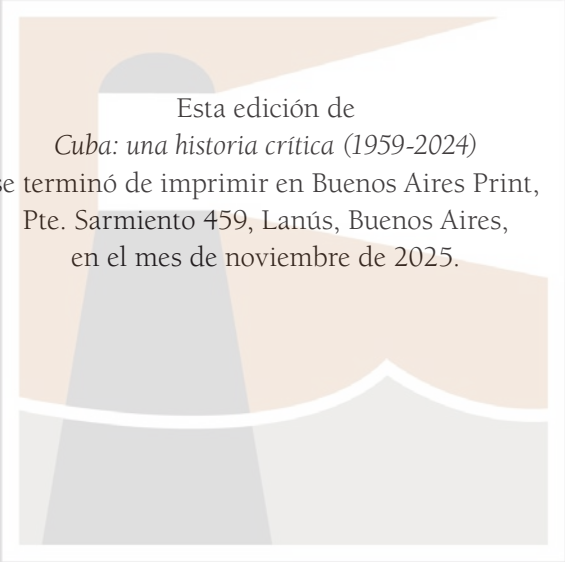
Segunda parte. La consagración del otoño: del CAME a la Perestroika (1971-1991)135

I.	El comprometedor ingreso de Cuba al CAME	137
II.	El Primer Congreso del PCC y la nueva Constitución o cómo legitimar y legalizar la burocratización de la Revolución.....	141
III.	El giro soviético de Cuba en África: más allá de la colaboración militar.....	146
IV.	Cuba en los ochenta: entre el Proceso de Rectificación de Errores y la inesperada Perestroika	152

Tercera parte. La larga marcha de Cuba hacia el modelo chino (1991-2024) 163

I.	Los naufragos del Kremlin	165
II.	Raúl Castro: los inicios del Deng Xiaoping cubano	169
III.	La Batalla de Ideas: la última Revolución Cultural de Fidel Castro, el chavismo y una vieja mansión de El Vedado	174
IV.	Raúl Castro: la consolidación del poder (2008-2011)	184

V.	El inicio de las reformas: sin prisas, pero sin pausa	189
VI.	El discreto encanto de la nueva burguesía habanera	191
VII.	Una consecuencia política inesperada: la expansión de la sociedad civil	198
VIII.	Obama	202
IX.	La muerte de Fidel.....	215
X.	La llegada de Trump y el regreso de la censura	220
XI.	Díaz-Canel “el sobreviviente”: un no tan nuevo presidente para Cuba	226
XII.	Nueva Constitución para una nueva restauración	231
XIII.	Matrimonio igualitario: burguesía liberal vs. burguesía conservadora	235
XIV.	Burócratas censores vs. autoorganización: de la Muestra de Jóvenes Realizadores al decreto 349	244
XV.	Las protestas frente el Ministerio de Cultura del 27 de noviembre de 2020	247
XVI.	Articulación Plebeya y el 27N: la oposición cultural del 27 de noviembre	252
XVII.	Cuba el día antes de las protestas del 11 de julio de 2021	257
XVIII.	Las protestas: domingo 11 de julio de 2021	274
XIX.	La izquierda crítica cubana: consecuencia socialista del 11 de Julio	281
XX.	El dramaturgo cubano Yúnior García Aguilera y la marcha del 15 de noviembre: la anunciada muerte política de quien intentó ser un Václav Havel tropical	293
XXI.	El 2022: “la travesía”, cortes de ruta, matrimonio igualitario y declive electoral	297
XXII.	Las “mipymes”	304
XXIII.	El modelo capitalista chino y la Cuba actual	309
XXIV.	Al final de este viaje: ¿qué es una revolución?	323
	Cuba en 2025: un semestre como epílogo	329



Esta edición de
Cuba: una historia crítica (1959-2024)
se terminó de imprimir en Buenos Aires Print,
Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires,
en el mes de noviembre de 2025.

MAREA
EDITORIAL